

La revista diaria de **EL MUNDO**. Miércoles, 24 de enero 2024

PAPERA

LA DESCOLONIZACIÓN
DE LOS MUSEOS

JUDICIALMENTE
INVEROSÍMIL
Y DIPLOMÁTICAMENTE
INNECESARIA



Pieza del tesoro de los Quimbaya expuesta en el Museo de América, en Madrid. DIMA MOROZ

Los expertos avisan de que la enajenación del Patrimonio Nacional es una medida complejísima, destinada a ser neutralizada en un juzgado: "Colombia no ha llevado el tesoro de los Quimbaya a ningún tribunal internacional porque sería una causa perdida". *Por Luis Alemany*



PAPEL EN PORTADA

Por **Luis Alemany** (Madrid)

No es que España sea un país de almas nobles, es que el tiempo de su imperio ocurrió muy pronto para el expolio colonial que Ernest Urtasun, ministro de Cultura, denunció en el Congreso el lunes pasado. Urtasun había comparado en una entrevista en la Cadena Ser el caso de los museos españoles con el del Museo Africano de Bruselas, un lugar «terrorífico» y «racista» que, hasta su última reforma, narró los años del Congo Belga con una imagen falsa y humillante para los congoleños. Si los belgas han cambiado su museo, ¿por qué no hacerlo en España?

Sobre todo, porque en el patrimonio público de España son raros los casos que puedan verse como expolio cultural sobre los antiguos virreinos. «El coleccionismo europeo [del patrimonio extraeuropeo] es un fenómeno del siglo XIX. Cuando Europa demandó antigüedades exóticas, España casi no tenía territorios», cuenta José Piqueras, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Jaime I de Castellón y autor del libro *Negros* (Catarata).

Piqueras sostiene que la economía de los virreinos fue en parte extractiva, pero que el saqueo fue en metálico, no en bienes culturales. Un ejemplo: Moctezuma colmó de regalos disuasorios a Hernán Cortés en su viaje desde la actual Veracruz hasta Tenochtitlán y las tropas de este protagonizaron episodios de saqueo en la capital de los mexicas. Sin embargo, aquel tesoro se disolvió de mano en mano hasta llegar muy menguado a Sanlúcar de Barrameda. Entonces, Carlos I mandó extraer los metales preciosos y convertir el oro en doblones. No es que España fuera un país de almas nobles; es que su imperio vivía en la obsesión del dinero en metálico.

Hay tres excepciones susceptibles de ser vistas como arte expoliado, cada una con sus complejidades. La primera es la más conocida: el tesoro de los Quimbaya es un conjunto de piezas doradas tomado de un ajuar fúnebre de hace al menos 1.400 años. Colombia se lo regaló a la regenta María Cristina en agradecimiento por mediar en una disputa territorial con Venezuela. La colección, transferida después al Patrimonio Nacional, está expuesta en el Museo de América, pero ha sido reclamada por la República de Colombia. Una sentencia judicial emitida en el departamento de Quindío declaró que el regalo fue contrario a la ley, que no permitía enajenar su patrimonio nacional.

«Nadie del Gobierno de España se ha dirigido a nosotros en los últimos meses al respecto», explicaron ayer a EL MUNDO fuentes de la Embajada de Colombia en España. «En 2022, Pedro Sánchez visitó Colombia. El presidente Petro le propuso una solución: España podría conservar la titularidad sobre la colección a cambio de exponerla en Colombia en un centro cultural español en Bogotá». España no ha contestado y Colombia no ha llevado su demanda a ningún tribunal internacional porque su éxito es improbable.

«El regalo de Colombia tiene un contexto: el Gobierno de Carlos Holguín hizo una apuesta por el mercado europeo para el café colombiano. De España buscaba publicidad y apoyo», explica el abogado José María Lancho, conocido por litigar en el *Caso Odyssey*. «¿En qué momento se impugna una decisión así?».

El segundo caso es menos conocido. En 1930, el poeta bilbaíno Juan Larrea llegó a Lima con una herencia recién cobrada y sin ningún propósito claro. Viajó a Arequipa, después a Cuzco y descubrió el arte inca como una epifanía. Larrea se gastó su capital en comprar antigüedades peruanas. Sobrepagaba por las piezas y compraba compulsivamente. A veces adquiría colecciones privadas y a veces pagaba a saqueadores de restos arqueológicos, el pecado original de su colección. Larrea volvió a Europa y sus tesoros se



Una de las piezas de la Colección de los Quimbaya que España expone en el Museo de América. GETTY

expusieron en París y en la Biblioteca Nacional de Madrid. Después, el poeta donó su tesoro a la II República. Al cabo de los años, aquellas piezas se convirtieron en el núcleo de la colección del Museo de América. La mayor parte de sus 562 piezas son útiles artesanales, pero hay obras excepcionales. En 1960, Larrea, arrepentido de su conducta en 1930, sugirió que la obra más destacada, la cabeza del Inca Viracocha, fuera devuelta a Perú. El Gobierno de Perú nunca ha solicitado su restitución.

Por último, varias repúblicas sudamericanas han reclamado su soberanía sobre varios pecios,

buques naufragados que llevaban plata forjada en América hacia España. En este caso, la demanda parece simbólica porque no es previsible que nadie rescate esos barcos. La inversión sería gravosa. España ha reclamado su soberanía para defender los restos de expoliadores como los del *Odyssey*. Sin embargo, José María Lancho atribuye al Gobierno de Colombia una confluencia de intereses con esa industria.

¿Qué ocurriría si el Gobierno de España decidiese que Colombia tiene razón y que la colección de los Quimbaya debe ser transferida? «Eso sería imposible para una

magistratura de un nivel ministro. La gestión de los bienes de dominio público sigue principios de inalienabilidad, inembargabilidad e imprescriptibilidad. Sería propio de una dictadura», explica Lancho. «Cualquier intento de ejercer el poder así haría que el asunto terminara en la jurisdicción penal».

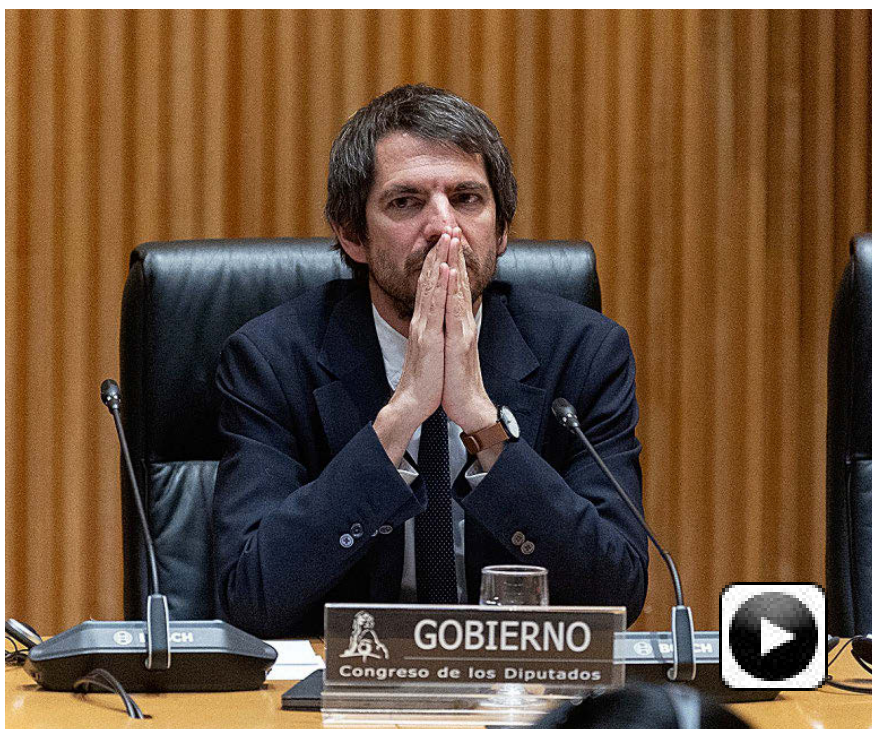
Igual que Colombia no sabe nada de los planes de descolonización museística de Urtasun, los representantes de tres museos estatales consultados por EL MUNDO confiesan que no han recibido instrucciones del Ministerio. «Creo que este asunto tiene más que ver con los relatos expositivos, con qué se cuenta en determinados museos, más que con piezas concretas», explicó el director de un museo nacional.

¿Y qué es eso del relato? José Piqueras pone el ejemplo del Rijksmuseum de Ámsterdam, que ha releído su colección con la historia de la Compañía de Indias Orientales. «La tesis es que toda la creatividad que se dio en Europa, que el arte de Rembrandt, por ejemplo, está relacionado con la enorme riqueza que llegó a los Países Bajos desde Asia».

¿Sería razonable una lectura así en España? Piqueras sostiene que sí, porque el esplendor de la España barroca tiene una base económica en la plata de América y porque la obra de pintores como Federico Madrazo está llena de retratos de familias

evclavistas. «En España no hay museos de propaganda colonial pero sí que hay piezas que tienen historias complicadas en el Museo de Antropología o el Etnológico de Barcelona [propiedad de su Ayuntamiento], por ejemplo. No son el Museo de Bruselas, se supone que tienen un origen científicos, no coloniales, pero eso no limpia todas sus historias», añade Gustau Nerín, profesor de la universitat de Barcelona y autor del libro *Colonialismo e imperialismo*.

No es que España fuese un país de almas nobles, es que en el siglo XIX a España le tocó ser más expoliada que expoliadora.



MINISTERIO DE CULTURA

LA HOJA DE RUTA DE URTASUN PARA LA 'DESCOLONIZACIÓN'

Museos. El ejemplo revisionista es el museo africano de Bruselas, aunque el programa de Sumar no incluye ninguna referencia

Por Noa de la Torre

El Museo de África de Bruselas advierte a su público de lo siguiente: «El colonialismo es una forma de gobierno basada en la ocupación militar, la administración autoritaria y racista y la explotación. Por tanto, el museo se distancia explícitamente de él».

Para entender semejante acto de contrición por parte de un museo hay que remontarse al pecado original, que no es otro que Leopoldo II de Bélgica. El rey que llegó a tener bajo su propiedad el llamado Estado Libre del Congo fue el fundador del museo. Un museo que, en palabras de nuestro ministro de Cultura era «racista, colonialista, espantoso». Según Ernest Urtasun, sin embargo, la revisión que ha hecho de su pasado debe servir de ejemplo a España.

«Nosotros hemos heredado esa cultura colonial que, de alguna manera, tenemos que ver y gestionar». El ministro reabrió así el debate sobre la descolonización de los museos el pasado 30 de diciembre en una entrevista en la Cadena Ser. ¿Por qué? Vox no ha tardado en aferrarse a este argumento para ponerse al frente de la llamada batalla cultural –lo ha hecho por boca de su vicepresidente valenciano, Vicente Barrera–, acusando a Sumar de «comprar la leyenda negra de la historia» de España. Pero lo cierto es que el anuncio de Urtasun en la comisión de Cultura del

Congreso no es algo anecdótico, aunque en esa línea revisionista ni siquiera apuntaba claramente el programa electoral de Sumar. Nada en él dice expresamente que sea necesario «descolonizar» los museos estatales. Sumar aboga por una «política cultural internacional» partiendo de la base de que hay que «entender nuestra historia como una historia plural, compleja, como una enrucijada de pueblos». Pero más allá de la lectura entre líneas que pueda hacerse de esta declaración, la clave del programa de Sumar está en la referencia al Consejo Internacional de Museos (ICOM), una organización internacional relacionada con la UNESCO.

Lo que plantea Sumar es que la «misión» de los museos se adapte a la «definición actualizada por el ICOM». ¿Y cuál es esa definición? La que el organismo acabó adoptando en 2022, precisamente a raíz de este debate. En este sentido, la nueva definición de museo

El ministro de Cultura, Ernest Urtasun, durante una comparecencia en el Congreso. EUROPA PRESS

Sumar apela al ICOM, una entidad que pide "soluciones al legado colonial"

incorpora conceptos como la diversidad, la ética o la inclusividad, todos ellos asociados al decálogo descolonizador. El plan estratégico del ICOM 2022-2028 va más allá al plantear abiertamente la «descolonización» como uno de los ejes de acción. El ICOM llama así a buscar «soluciones al legado del colonialismo».